

Retamar en “(su) otro mundo”, que es el nuestro

Francisca López Civeira

Roberto Fernández Retamar es, sin duda, uno de nuestros ensayistas más importantes, quien también cultivó la poesía y como poeta se reconocía, de modo que desde esa perspectiva presentaba sus reflexiones ensayísticas. Cómo no recordar, cuando se habla de Retamar, de su “El otro” de enero de 1959, donde preguntaba: “Nosotros los sobrevivientes/ ¿A quién debemos la sobrevivida? / ¿Quién se murió por mí en la ergástula? / ¿Quién recibió la bala mía/ la para mí en su corazón? (...)” Este gran intelectual fue fiel a ese que murió, a ese de quien sintió “Sus huesos quedando en los míos”. En ese sentir, que implica una deuda perenne, no se limitó Retamar solo en el decir, sino que fue al hacer.

El hombre que dirigió el Centro de Estudios Martianos en su nacimiento asumía entonces una extraordinaria función de construcción útil. Para esa labor, además de la parte administrativa que debía atender como cuestión ineludible en toda dirección, contaba el profesor universitario con su conocimiento acerca de Martí, con sus reflexiones sobre su vida y su obra, que tributaban a la responsabilidad que entonces asumía. En este sentido, hay textos “retamarianos” que resultan de gran importancia e impacto a lo largo del tiempo.

Al escribir este muy breve homenaje a Fernández Retamar, me resulta imposible desprenderme de dos lecturas clave, iluminadoras en plena juventud. En primer lugar su *Ensayo de otro mundo* (1967), donde el magnífico texto “Martí en su (tercer) mundo” para no pocos abrió un camino de reflexión acerca de Martí y su pertenencia, en el debate de entonces sobre “los mundos” y la existencia de aquel llamado “tercer mundo”. Para el ensayista, Martí no era parte de los “occidentales” de su tiempo, no se integraba con sus “aparentes coetáneos europeos y norteamericanos”, su *familia* era otra. El análisis sobre esa identificación de Martí, sobre su sentido de pertenencia lo llevó a afirmar que el cubano era “uno de los primeros hombres de este tercer mundo”. Afirmación que lo condujo a analizar esa propia denominación de tercer mundo.

El segundo texto que ha quedado grabado en el recuerdo por su revelación es *Calibán y otros ensayos* (1979), donde la asunción (y rescritura) del símbolo Calibán resultaría esencial. Considero que este ensayo marcó a Retamar en sus lectores de manera indeleble. ¿Cómo olvidar su presentación del contrapunteo Próspero/Calibán? ¿Cómo

olvidar la manera en que llevó ese contrapunteo al de civilización/barbarie representado en Domingo Faustino Sarmiento y José Martí? ¿Cómo ignorar la derivación de ese contrapunteo a las actitudes de su contemporaneidad, siempre desde el sentido martiano? La mirada a cómo estas contraposiciones tienen por base una pertenencia clasista, en especial en el terreno ideológico que se proyecta a la sociedad, mantiene absoluta actualidad para el tiempo en que vivimos. Retamar nos invitó desde entonces a no ser inocentes en este campo.

Este intelectual orgánico nos ha legado una obra de gran valía en sus textos escritos y en su labor de creación y dirección de instituciones de primera importancia. Su filiación martiana fue absolutamente incuestionable a lo largo de su vida. En el homenaje que se le rinde, sirvan estas breves líneas para reconocerlo así y afirmar que se mantuvo fiel al compromiso de “los sobrevivientes”, respecto a quienes murieron por nosotros “en la ergástula”.